

Vitaller, Karina Elizabeth

La forma existe en el Umbral de mi lengua, de jóvenes, discursos y violencia simbólica

VII Jornadas de Sociología

5 al 7 de diciembre de 2012

CITA SUGERIDA:

Vitaller, K. E. (2012) La forma existe en el Umbral de mi lengua, de jóvenes, discursos y violencia simbólica [en línea]. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3476/ev.3476.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

VII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

"DEBATES SOBRE LA VERDAD, EL PODER Y LA POLÍTICA"

Mesa 42 sobre "Medios de Comunicación e Industrias Culturales: Debates sobre la verdad, el Poder y la Política"

TÍTULO: "La forma existe en el Umbral de mi lengua, De Jóvenes, Discursos y Violencia Simbólica"

Autor: Vitaller Karina Elizabeth/ DNI 20892223

Doctoranda en Comunicación, Docente e Investigadora (UNLP), Facultad de Periodismo y Comunicación Social- Universidad Nacional de La Plata, Vitallerkarina@gmail.com, te. 0221 15 5540880, La Plata, Buenos Aires, Argentina

"La forma existe en el Umbral de mi lengua, De Jóvenes, Discursos y Violencia Simbólica"

Introducción:

El presente trabajo se propone presentar algunas discusiones, que voy transitando en la construcción de mi proyecto doctoral. El mismo, aborda la problemática del Ejercicio del poder simbólico y las disputas de sentidos en torno a los modos de nombrar a los y las jóvenes en contextos de múltiples pobreza en el campo de las producciones en Estudios de Juventudes en la Argentina Postneoliberal desde un enfoque con perspectiva en Derechos Humanos.

En este itinerario documental que voy transitando, se van construyendo nuevas preguntas y se presentan diversas cuestiones que ponen en tensión y diálogo, la relación del

Investigador, del objeto de estudio y del proyecto, como producción comunicacional en sí misma.

Dice Bourdieu, Chamboredon y Passeron en el *Oficio del Sociólogo* (1975); "La familiaridad con el universo social constituye el obstáculo epistemológico por excelencia para el sociólogo, por que produce continuamente concepciones o sistematizaciones ficticias, al mismo tiempo que sus condiciones de credibilidad". El presente trabajo, se propone invitarlos e invitarlas a compartir este recorrido, donde como investigadores, pero también como actores sociales, somos productores de nuevos relatos, objetos y sujetos de la praxis investigativa.

“La forma existe en el umbral de mi lengua”

Carpenter, Edmund, “Eskimo”

Dice el poeta (narrador) esquimal: *“la forma existe en el umbral de mi lengua”*, quien y de esta manera, como relator de mitos, convertiría el oso en zorro, y quizá el zorro en caribú, porque nada, en la tradición oral, guardaría forma invariable y definida. “La forma es temporal, transitoria”. *Eskimo*, es un trabajo del antropólogo Americano Edmund Carpenter (1959), quien nos relata en esta obra, la relación del artista esquimal con su obra. Tanto, la del escultor frente a su pieza de marfil, como la del relator de mitos y la construcción de sus narraciones.

He querido traer a este espacio este relato, porque me permite ilustrar algunas prácticas en tanto investigador, por un lado la relación del investigador con su objeto, y por otro la del investigador con la escritura.

Así, “*Eskimo*”, nos remonta a un viaje sensorial, sin límite fijo, como lo es la dimensión de los sentidos. Una dimensión creada por “la cosa en sí y no un espacio que contiene la cosa”. Al igual que la palabra del narrador de mitos, cada talla del tallador de marfil crea su propio espacio, su propia dimensión, su propia identidad e impone su propio contenido. La forma siempre habría estado allí, el tallador sólo la descubre, no es su creación, el artista solo la ha liberado, la ha puesto en evidencia, la ha des ocultado. El tallador jamás intenta violentar el marfil imponiéndole formas extrañas a su naturaleza, sino que responde al esfuerzo del

material por expresarse, por ser el mismo, por este motivo la talla se modifica a medida que el marfil va revelando su forma potencial. El tallador desaparece absorbido por su obra. *“El tallador sostiene el trozo de marfil en bruto en la mano y haciéndolo girar de un lado hacia otro le pregunta ¿quién eres?, ¿quién se oculta ahí?”*

Ante su obra, el artista esquimal, la contempla, no la conquista, no la posee, no la controla, entra en relación con ella, toma conciencia de ella, se impregna de sus formas, de su esencia, constituyendo una unidad formal de sentimiento y sentido. El material expresa su identidad al ser liberado, el tallador no lo violenta, solo lo descubre, lo libera.

Sin embargo, en la práctica investigativa en el campo de lo social, el objeto está allí, para ser develado, para ser reconstruido. No se presenta como un trozo de marfil por ser descubierto, ya carga con significados propios, que habremos de reconocer o discutir, con una historicidad, con una carga significativa y simbólica, que le atribuye valor y sentidos. El objeto de las Ciencias Sociales se presenta en una doble existencia relacional; entre las estructuras sociales externas, lo social hecho cosas, plasmado en condiciones objetivas, y las estructuras sociales internalizadas, lo social hecho cuerpo, incorporado al agente. El investigador, toma su trozo de marfil, su trozo de realidad social construida y le pregunta ¿qué/quien se oculta allí? Pero, como señalara Bourdieu (1975) *“los hechos no hablan por sí mismos”*, Y en “el umbral de su lengua”, el investigador, así como en el narrador de mitos, los construye, los nombra y los pone en evidencia, en pleno ejercicio de violencia simbólica del poder atribuir sentido y valor a las cosas.

“(…) el lenguaje que nombra, que recorta, que combina que ata y desata las cosas al hacerlas ver en las transparencias de las palabras. En este papel, el lenguaje transforma la sucesión de las percepciones en cuadro, y en cambio, recorta el continuo de los seres en caracteres”

Michel Foucault, 2008

El presente trabajo asume que los modos de nombrar, constituyen, habilitan u obturan el proceso de subjetivación y que a través de las prácticas discursivas se producen formas de

ejercicio del *poder simbólico* Bourdieu (1988, 2001). En este marco, diferentes discursos (Medios de Información, Instituciones educativas, discursos Políticos y Académicos, entre otros) se presentan como interlocutores cotidianos en la vida de las juventudes; los mismos, poseen el poder de atribuirles sentidos valorativos, a su persona, a sus prácticas y conductas, los cuales, devenidos en discursos sociales, se constituyen en significaciones y en plataformas de identificación, que Ellos y Ellas habrán de aceptar pasivamente, resistir, o resignificar en un diálogo que consideraremos desigual y subalterno.

Estos discursos, como productores y reproductores de cultura, se constituyen en “espacios de articulación entre objetividad y subjetividad; la objetividad tal como es experimentada subjetivamente, la subjetividad tal como es expresada u objetivada” (Papalini; 2008). Las prácticas discursivas, detentan el derecho de nombrar y dotar de significados al otro, sujeto de su discurso. Las implicancias del ejercicio de la violencia simbólica, están dadas en las plataformas de identificación que las mismas promueven. Así, para los discursos de los Medios de Información, las infancias y juventudes que habitan los sectores en situación de pobreza, se vuelven el ícono de la inseguridad, sustentado a través de discursos de criminalización de la pobreza. Para los discursos que legitiman a través del espacio Académico y que detentan el poder de construir categorías para nombrarlos, identificamos conceptualizaciones negativizantes y obturadoras que habiliten la construcción de narrativas que potencien la palabra del otro, que permitan la construcción de otros relatos que no los excluyan a través de su misma designación que los posicionen como sujetos de derecho.

En este marco de luchas simbólicas, por detentar el Poder por la producción de sentidos, la violencia, entendida desde este enfoque en derechos, se expresa en el mismo ejercicio de la práctica discursiva, destituyéndolos de sus derechos a través de su nominación, a través de la práctica discursiva.

El ejercicio del poder simbólico (Bourdieu; 1988), favorece la producción y reproducción de discursos que consolidan y anclan el lugar que en esta sociedad van a ocupar unos y otros. Operaciones realizadas a través de estrategias sustentadas por los principios de inevitabilidad de la pobreza, criminalización, invisibilización, ocultamiento y/o espectacularización. Pero también aparecen otros modos de operar no menos sutiles,

vinculados a este poder de “nombrar” la alteridad, propiciando prácticas de interpelación que habilitan u obturan procesos de subjetivación y construcción identitaria.

El *Poder simbólico* se constituye como *el derecho sobre la producción de sentido* (Dukuen 2009), lo que implica, tener la posibilidad de construir significaciones acerca del otro/otra e imponerlas como legítimas y legitimantes. Para Alicia Gutiérrez, investigadora de la obra de Bourdieu, (Gutiérrez 2004) El poder simbólico, se presenta “*como el poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y, de ese modo, la acción sobre el mundo*”. La construcción de sentido, así entendida, se presenta, como ejercicio de violencia simbólica.

Este poder se constituye en base a la violencia simbólica , a propósito, señala Bourdieu (Bourdieu, 2008) “*El poder de las palabras no es sino el poder delegado del portavoz, y sus palabras —es decir, indisociablemente, la materia de su discurso y su forma de hablar— son como máximo un testimonio más de la garantía de delegación de que está investido*” y constituye por tanto, una violencia eufemizada que se ejerce con la “complicidad” del dominado, complicidad que deviene del hecho de desconocer los mecanismos de fuerza y poder que subyacen en la relación desde la cual se configura.

“Pues aquí, en aquel que tiene el discurso y, más profundamente, detenta la palabra, se reúne todo el lenguaje”

Michel Foucault, 2008

Nos preguntamos entonces, ¿Quiénes detentan el derecho sobre la producción de sentido?, ¿quiénes construyen la agenda de la problemática social?, ¿quiénes son los devenidos reclamadores de los discursos civilizatorios? ¿Quiénes construyen el escenario en el que convivimos?, ¿quiénes contribuyen a construir el estereotipo del enemigo y alientan el pánico moral?, ¿qué lugar ocupan los discursos académicos en este entramado?

Obviamente, ninguna respuesta a estos interrogantes, sería absoluta ni podría estudiarse arbitrariamente del entramado social y político-económico en el que nos hallamos insertos, sin embargo, el lugar común que tienen los que detentan el poder de construir sentido en esta línea, es el paradigma desde donde se inscriben sus prácticas y discursos. Es el marco desde donde se lee y se problematiza acerca del mundo, su intencionalidad política

reproductivista del orden social o transformadora del mismo. Es ese espacio, desde donde se concibe la alteridad, como diversa, como compleja o simplemente como el campo de lo subalterno.

Los medios de Información y comunicación, aparecen en este entramado, como reclamadores, como denunciantes, como constructores de una *agenda del deterioro*ⁱ, como arquitectos de una realidad encarnada en un nosotros, en el que no siempre nos reconocemos. Sin embargo, devenidos en monopolio de la palabra pública y masificante, legitiman quienes van a pertenecer al discurso civilizatorio y quienes van a ser los excluidos. Son lo que se arrogan el derecho de nombrar los hechos, las cosas y las personas, ocupando un lugar fundamental, en la construcción del ciudadano –soldado (Virilio 2006), y de los discursos que legitiman y respaldan los sujetos sobre la conflictividad, la privatización de la problemática, la no complejidad de las prácticas, y en consecuencia, sostienen la necesidad de un mayor control policial, la mano dura, el gatillo fácil, la institucionalización de la pobreza, la baja de edad de imputabilidad y toda una gama de violencias, que como reclamadores de demandas ajenas quedan encubiertas.

El discurso académico, objeto de mi trabajo, presenta diferentes discursos donde se construyen a estos y éstas jóvenes que transitan los escenarios de la pobreza, serán los oprimidos (Freire Paulo, 1970), los excluidos, los excluidos totales (Urresti), los marginados (década del 70), los expulsados (Duschatzky- Corea, 2005), las nudas vidas (Agamben 1999), los desafiliados (Castell, 2000), entre otros modos de nombrarlos. En esta *fábrica de subjetividades* (Guattari, 1996), los Interpelan sistemáticamente desde discursos negativos y negativizadores.

De aquí, surge nuevamente la pregunta del escultor esquimal: ¿quién se oculta allí?, ¿quiénes son los sujetos de la pobreza?, ¿de qué modos los narrarnos y construimos?, ¿Qué rasgos exaltan los conceptos que los nombran?, ¿qué interpelaciones y valores destacan y promueven éstas conceptualizaciones?, ¿qué significados se le atribuyen a éstos conceptos?, ¿qué representaciones construyen y alientan?, ¿cuál es su contexto de producción e historicidad en el repertorio de la producción académica?, ¿qué significa la condición de pobreza?, ¿quiénes son los pobres, los excluidos, los expulsados, los invisibilizados?, ¿contemplan estas conceptualizaciones la diversidad de las prácticas y condiciones de vida de estos sujetos?, ¿quiénes son los sujetos de las múltiples pobreza?,

¿cuáles son los límites simbólicos y materiales de la inclusión y la exclusión?, ¿quiénes eran y quiénes son éstos sujetos?, ¿Es posible una interpelación más ética y justa que contribuya a una inclusión más activa y real de estos y estas jóvenes en los discursos académicos?.

Los y las jóvenes, como actores sociales, le dan sentido a estos discursos, los resignifican: y adhieriendo o no, problematizando o no; construyen en diálogo con los mismos, a través de diferentes mecanismos de subjetivación – y aún en situación de subalternidad- nuevas subjetividades y en ocasiones contraculturas o culturas emergentes, aunque no necesariamente, agregaría Guattari (Guattari, 1996,P.12)” los grandes movimientos de subjetivación no toman necesariamente un rumbo emancipador”.

Los hijos huérfanos de Estado neoliberal, hoy han tomado el espacio público, habrían arrebatado lo que por derecho no tenían y el *mito de la pulcritud* (Kusch, 1975), se ve amenazado. (Santout 2005) Ellos“los que ponen en peligro lo que nuestras sociedades han valorado como necesario de ser conservado: la vida, la coexistencia pacífica, el orden, la demarcación de los territorios, ”.Elías (Elías;1989) lo llamaría el “malestar de la barbarie”. Se ejerce y se refuerza entonces, el estatuto civilizatorio.

Los modos de construir y nombrar la alteridad, constituyen plataformas desde donde pensar, pero también desde donde identificarse, así, el concepto “pibe de la calle” cristaliza el lugar que el sujeto ocupa en el entramado social, cargándolo con el compromiso de su propia integración, como si fuera responsable de su propia desvinculación filial, llevando la conflictividad social a la esfera de lo privado. La noción de conflictividades juveniles, o jóvenes en conflicto, esconde las verdaderas desigualdades y problemáticas que los sitúan en esa tensión, adjudicándoles un rol que los coloca “al joven” y no “al conflicto” en la escena del protagonismo, lo mismo sucede con la violencia escolar o *bullying*”. La palabra “menor” habilita prácticas, discursos y representaciones que serían inaceptables vinculándolas a los niños o niñas. Las infancias y juventudes se minorizan. Señalan Costa y Gagliano, (Duschatzky S.; 2000), “el menor como condición construida, arroja al niño en una situación de inferioridad y subordinación” .Sobre La expresión “excluidos, marginados,” Paulo Freire, nos señalaba que “Sin embargo, los llamados marginados, que no son otros sino los oprimidos, jamás estuvieron fuera de. Siempre estuvieron dentro de.

Dentro de la estructura que los transforma en “seres para otro”. Su solución, pues, no está en el hecho de “integrarse”, de “incorporarse” a esta estructura que los oprime, sino transformarla para que puedan convertirse en “seres para sí”.

Estas formas de violencias discursivas, naturalizan que hay unas juventudes para unos y un estatuto de minoridad para otros. Produciendo, reproduciendo y cristalizando esta *distinción* constitutiva, y estos marcos y enfoques desde donde construir sentido. Se sigue contribuyendo a promover pautas de conductas y valores sociales legítimos, pero también legitimantes de pertenencia y de inclusión, sosteniendo un modelo conservador, que obturan el proceso de apropiación de un nuevo paradigma que nos permita pensar las nuevas infancias y juventudes como sujetos de derecho y no “sujetos del derecho”.

El recorrido de la construcción del Objeto

El espacio del Doctorado en Comunicación, me permitió comenzar a transitar el camino de la búsqueda, de la pregunta. Y con el equipaje repleto en experiencias de intervención en comunidades juveniles, decidí revisar mis prácticas de intervención y ponerlas en diálogo con el campo de la investigación, con el objeto de resignificarlas y encontrar mejores sentidos a mi intervención profesional.

Sin embargo, en la construcción del marco teórico, me encontré en un solitario trayecto, donde el objeto de investigación fue cambiando en relación a los enfoques que los diferentes autores que iba consultando me presentaban. Sentía que las juventudes con las que yo trabajaba, no eran las mismas que los autores describían, o por lo menos, no las reconocía en esos discursos. Iba introduciéndome en relatos que iban interpelando mi modo de ver a los jóvenes con los que trabajaba, desde enfoques cerrados y negativizantes, que me llevaron a cuestionar las representaciones que tenía sobre los grupos con los que intervenía. Luego de varios intentos de re-confeccionar mi plan de investigación y dialogar con colegas y en otros espacios de trabajo, advertí que los marcos que teníamos para pensar y narrar a las juventudes redundaban en este tipo de miradas que nos dejaban con poco espacio para pensar en una intervención significativa y habilitante para el reconocimiento en términos de potencia de promoción social para estos grupos.

En el proceso de conformación de la pregunta, necesité echar a rodar mis dudas y mis supuestos, y constituí un espacio académico donde socializarlas. Proyecté y puse en práctica un Seminario Interdisciplinario sobre Juventud, Comunicación y Pobreza “Si hay miseria que no se note”, donde los alumnos de las distintas ofertas Académicas de la Facultad de Periodismo, repensaban sus propios supuestos sobre los conceptos, sus posibles relaciones y el rol del Comunicador como productor o reproductor de discursos que contribuyen a la estigmatización y/o a la invisibilización de las pobreza y favorecen a su producción y/o reproducción.

A partir de esta experiencia, y los aprendizajes compartidos durante dos años con tres cohortes de alumnos que la transitaron, fue que decidí reconstruir mi objeto de investigación, y planteé una hipótesis precaria y provisoria pero que me permitió hablar de Ellos y Ellas de un modo no obturador. Decidí que mi objeto ya no sería las representaciones que los jóvenes tenían sobre si mismos, sino de que manera los interpelamos con nuestros discursos. De qué forma los nombrábamos y que significaciones le atribuíamos.

Pero si mi objeto se constituiría en los modos de narrar y construir a los y las jóvenes que habitan los escenarios de pobreza, también tenía que pensar y preguntarme qué era la pobreza, quiénes serían estos jóvenes y en qué modo los nombraría.

Me permití realizar una experiencia para interpelar mis propias representaciones acerca de quiénes eran las juventudes que nombramos pobres. Elegí una escuela, que en el imaginario del barrio en el que se halla inscripta, era “una escuela para pobres”. Implementé una encuesta que en el marco de otro proyecto de investigación estaba llevando adelante, pero que me iba a permitir revisar las condiciones socioeconómicas de las familias, el alcance del nivel formativo del grupo familiar, su procedencia barrial y de origen, entre otras categorías que me permitirían construir un perfil del grupo. Al sistematizar la experiencia, los hallazgos fueron reveladores, de la insolvencia de muchas de nuestras representaciones, ya que en la mayoría de los casos, eran jóvenes hijos de profesionales, o de familias con un nivel de estudios medios, su mayoría Argentinos y que contaban con determinados capitales no asociados a los sectores “pobres”. Me dediqué a preguntar entonces, quienes eran “los pobres” en una encuesta asistemática a diferentes actores del campo académico y

con distintos niveles de formación, lo que me permitió reconocer, a través de ese ejercicio, que era una cuestión que no estaba en revisión, por lo menos en ese momento.

Profundicé mis lecturas en ese sentido, y encontré una gama de conceptualizaciones que por el momento me habilitan a asumir que las juventudes que nombramos como sujetos en escenarios de pobreza, serán aquellos jóvenes vulnerados en el acceso a derechos. Jóvenes vulnerados en la satisfacción de sus necesidades básicas “u obvias”, a lo que M. T Sirvent (1998) agregaría, “que ya no son tan obvias”, como la necesidad de una vivienda, un trabajo digno, educación, sino además, vulnerados en la satisfacción de aquellas necesidades “fundamentales” como la necesidad de protección o cuidado, de estimular el pensamiento crítico y reflexivo, de constituirse como sujetos activos, con participación política y con responsabilidad en su devenir.

El objeto de este trabajo, es compartir algunas reflexiones y supuestos, sobre el proceso de investigación que estoy transitando, pero también, es establecer un dialogo abierto y reflexivo sobre nuestra praxis investigativa cuando intervenimos en la realidad social. Porque la investigación, también es intervención.

Es una apuesta a revisarnos como productores y reproductores de identidades sociales, a comprender y desnaturalizar las tensiones producidas en el escenario de lo social en relación a los modos de representación construidos acerca de las identidades juveniles que habitan contextos de múltiples pobreza.

Es un pedido a re pensar el rol académico como productor de repertorios sobre lo social , al ejercicio de la violencia simbólica y a la responsabilidad ética que nos corresponde como promotores y protectores de derechos en relación a la práctica de nombrar y legitimar las significaciones, entre otras, de la alteridad.

NOTAS:

¹ El concepto de **agendas del deterioro** se refiere a aquellas agendas que estigmatizan las prácticas y los discursos juveniles, negando su complejidad e invisibilizando el ejercicio de su ciudadanía. Estas agendas resultan incapaces de aportar una mirada crítica sobre las

prácticas de las y los jóvenes, porque obturan la densidad de la experiencia juvenil. Ver en <http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/?q=node/160>

BIBLIOGRAFIA:

- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (1975), *El oficio de sociólogo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu P. Espacio social y poder simbólico, en Cosas Dichas, Bs. As, Ed. Gedisa. (1988)
- Bourdieu, P. ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos, Ed. Akal, Madrid, (2008).
- Carpenter Edmund Varley Frederick Flaherty Robert, University of Toronto Press, 1959 (traducido por Nelly Pearson).
- Dukuen Juan, Las astucias del Poder Simbólico. La identificación de las “Villas” en el discurso del diario La Nación. Intersticios, Revista sociológica del pensamiento crítico. Vol. 3 (2) 2009, publicada en <http://www.intersticios.es/article/view/4362/3181>
- Duschatzky, S. (comp.) Tutelados y asistidos. Programas sociales, Políticas Públicas y Subjetividad. Editorial Paidós (Tramas sociales) Primer y segunda edición Buenos Aires, 2000
- Feinmann, J.P. La existencia destino Art. Página 12 contratapa 16/05/2005 Argentina
- Foucault, M. Las palabras y las cosas, una arqueología de las Ciencias Humanas, Editorial Siglo XXI, Argentina, (2008)
- Freire, Paulo. “La pedagogía del Oprimido” Editorial Siglo XXI, México 1970
- Guattari F. Caosmosis, ed. Manantial, Bs. As. Argentina, 1996

- "Con Marx y contra Marx": El materialismo en Pierre Bourdieu | Alicia B. Gutiérrez, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina *Revista Complutense de Educación*, Vol.14, N 2, 2003. Universidad Complutense de Madrid
 - Isla, A. y Míguez D. (2003) De las Violencias y sus Modos, en: Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa, FLACSO, Buenos Aires
 - Papalini, Vanina. "Sucedáneos de felicidad. Subjetividad tardomoderna y cultura contemporánea", en *Miradas. Cultura y subjetividad en la Argentina finisecular*, María Alejandra Minelli (editora). Editorial Alción, Córdoba, 2008.
 - Saintout, F., Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales *latinoamericanos*. 1º ed - Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2006.
 - Saintout, F., Política y juventud: Transformaciones en el cruce de siglos, Trabajo presentado en la Jornadas de Debate sobre Transformaciones del Espacio Público, Universidad Nacional de Quilmes, marzo 2009.
 - Sirvent, M.T, Poder, Participación y Múltiples Pobrezas: La formación del ciudadano en un contexto de neoconservadurismo, políticas de ajuste y pobreza, mimeo, 1998
 - Reguillo, R. "En América latina hay un agotamiento institucional" Diálogos, Pagina 12, Argentina, Lunes, 4 de septiembre de 2006
 - Reguillo, R. Emergencia de culturas juveniles. *Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Ed. Norma, 2000
 - Wacquant, L. Los condenados de la ciudad. Gueto, Periferias y estado. Editorial: Siglo XXI Editores Argentina 1ª edición. Buenos Aires; 2007.
-